

## MAYO



Graffiti de Galdós en el Callejón del Gato (Madrid).

### MAYO. GALDÓS 2020: ALGO MÁS QUE UN CENTENARIO.

Benito Pérez Galdós nació el 10 de **MAYO** de 1834 en las Palmas de Gran Canaria y falleció en Madrid el 4 de enero de 2020.

En 2020 se conmemora el primer centenario del fallecimiento de don Benito Pérez Galdós. No vamos a enumerar todas las actuaciones que se han hecho para recordar la figura de este escritor insigne, que en puridad nunca ha sido olvidado. Reparto de ediciones especiales de algunos de sus libros, exposición en

la Biblioteca Nacional, reediciones... Solo vamos a añadir, como humilde homenaje, como una flor diminuta en la inmensa corona que se le ha ido formando a lo largo del año, este breve artículo divulgativo para animar a la lectura de algunas de sus novelas más populares.

### SIETE MUJERES EN LA OBRA DE BENITO PÉREZ GALDÓS (1843-1920).

Consuelo Jiménez de Cisneros

*La conmemoración del primer centenario de la muerte del escritor Benito Pérez Galdós (1843-1920) es una buena ocasión para hacerle el mejor homenaje: leer sus libros. Podemos elegir entre casi un centenar de novelas (incluidas las cuarenta y seis de los Episodios Nacionales), más de una veintena obras*

*de teatro y libros de memorias, cartas, artículos y ensayos. El cine y la televisión se han nutrido de su obra, versionándola en películas y series: Marianela, El abuelo, Fortunata y Jacinta, Tormento... Con ello, la obra de Galdós ha seguido viva en el imaginario colectivo español.*

*En este artículo, que se basa en las notas para una conferencia escolar anulada por la COVID, se pretende unir esa conmemoración al Día de la Mujer (8 de marzo) y proponer la lectura de algunas novelas de Galdós que tienen a las mujeres como protagonistas y sus problemas como parte esencial de la trama. Haremos una*

*breve presentación del prototipo de mujer que se recoge en cada obra: la enamorada, la fanática, la benefactora... así como de los conflictos que sufren: desde la miseria económica hasta el abuso psicológico y el acoso sexual.*

Benito Pérez Galdós era un gran observador de la vida y la narró con intencionalidad ética y estética. Ética, porque defendía la libertad personal, los valores de la bondad, la generosidad y la honradez. Estética, porque escribía en un estilo justo y preciso, con las descripciones adecuadas, y, como escritor realista, con un lenguaje coloquial, basado en las conversaciones de la vida cotidiana, reproduciendo incluso el habla de los niños, el de los extranjeros, etc. como ya hiciera Cervantes.

Galdós no solo fue un escritor, sino lo que podríamos llamar un "uomo universale" renacentista: pintor, como puede verse en las acuarelas y paisajes conservados en su casa natal de Las Palmas, hoy convertida en museo; músico (tocaba el piano), interiorista y diseñador de muebles, de los cuales también se han conservado varias muestras en su biblioteca y su despacho que se conservan también en su casa natal. Tenía otras muchas habilidades e intereses, incluso en la escritura. Por ejemplo, su faceta como periodista y como traductor, gracias a lo cual disponemos de la primera obra de Dickens publicada en español: *Los papeles póstumos del Club Picwick* (1868).

En cuanto a su personalidad, Galdós era algo tímido, extremadamente modesto, nada interesado en lo económico ni en la vanidad inútil. También era un hombre bastante solitario, a pesar de que tenía buenas amistades. Hay una foto suya muy divulgada donde se le ve ya en la vejez acompañado de su perro. Nunca buscó homenajes ni reconocimientos, aunque estos le llegaron, a veces algo tardíamente. El escultor Victorio Macho talló su imagen para el parque del Retiro, donde aún puede admirarse. Galdós en aquel entonces, además de ser un anciano, estaba casi ciego. Para saber cómo era

la escultura, tuvo que tocar su rostro en piedra con sus manos y dio su aprobación llorando de emoción. El entonces joven escultor no quiso cobrar por su trabajo, pues se consideró pagado con el honor de haber tallado la efigie de aquel escritor tan grande como literato y como ser humano.

A Galdós no se le concedió el Premio Nobel de Literatura que merecía más que nadie debido al revanchismo político (gobernaba Eduardo Dato, conservador, mientras que Galdós era progresista), la posición contraria de la iglesia y sobre todo la envidia. Galdós tuvo que soportar además el desdén de los jóvenes escritores noventayochistas, uno de los cuales, Valle Inclán, tuvo el mal gusto de insultarle llamándole "Don Benito el garbancero" por considerar su estilo ramplón, debido a su realismo castizo y popular. El tiempo, sin embargo, ha puesto a cada uno en su sitio, y el estilo de Galdós, que para un esteticista como Valle Inclán parecía ramplón, hoy nos resulta adecuado al contenido y modernísimo. A Galdós lo podemos leer y es como escuchar a alguien que nos cuenta una historia con palabras comunes. Y han pasado más de cien años desde que empezó a escribir sus novelas.

Galdós era un hombre de izquierdas extraordinariamente tolerante. Entre sus mejores amigos estaban el gran estudioso Menéndez Pelayo, que le recibiría en la Real Academia de la Lengua, y el escritor José María de Pereda, ambos de derechas, cuya ideología fuertemente conservadora no impidió su buen entendimiento con Galdós, quien llegó a escribir el prólogo para la novela *El sabor de la tierruca* de Pereda. Todos ellos fueron personas de diferentes ideologías que antepusieron la amistad y el respeto por encima de sus diferencias de pensamiento.

Benito Pérez Galdós dedicó una gran parte de su producción escrita a la mujer, describiéndola tanto desde el punto de vista más íntimo y psicológico como desde una perspectiva social y crítica.

En sus novelas como en su teatro, Galdós retrata la situación de las mujeres en su época, situación muchas veces precaria, no solo entre las mujeres pobres sino en las mujeres de todas las clases sociales, por razones a menudo económicas y en otras por condicionantes sociales, fanatismos, prejuicios, etc. En su discurso de ingreso en la RAE (1897) titulado "La sociedad presente como materia novelable" dice Galdós que la novela moderna (refiriéndose a la de su época) debe ser "espejo fiel de la sociedad en que vivimos", de modo que, si leemos detenidamente las novelas de Galdós, entenderemos cómo era la sociedad de hace algo más de un siglo y cuál era la condición de la mujer en ella.

Algunas de sus novelas más conocidas están protagonizadas por mujeres de toda clase y extracción social y tienen en su título una mención a la mujer, sea en forma de nombre común: *La desheredada*, una mujer que se cree aristócrata sin serlo; *La loca de la casa*; de apellido: *Las de Bringas*, representantes de la burguesía; de seudónimo: *Tormento* (sobrenombre íntimo de Amparo); *Misericordia* (Benina o Benigna); o de nombre propio: *Doña Perfecta*, *Gloria*, *Fortunata* y *Jacinta*, una mujer del pueblo y una señorita enamoradas del mismo hombre y compartiendo, por separado, toda clase de vicisitudes; *Tristana*, *Casandra*, *Electra*, *Marianela*... Galdós no las idealiza: las describe como son, con sus cualidades y defectos.

De Galdós se ha dicho que era misógino porque no se casó nunca y fue muy discreto en su vida sentimental. Mantuvo relaciones amorosas con la escritora y aristócrata Emilia Pardo Bazán y con otras muchas mujeres según muestra la correspondencia conservada. Tuvo una hija natural que lo cuidó en su vejez solitaria y empobrecida, ya que Galdós nunca supo gestionar su economía como escritor ni hacer dinero, a pesar de que sus libros eran éxitos de ventas.

En sus obras se nota que Galdós conocía profundamente a las mujeres: sus costumbres, sus sentimientos, su psicología. Vamos a hacer un repaso por unas cuantas novelas de Galdós, todas ellas rotuladas con nombre de mujer. En ellas vamos a ver tipos muy diferentes de mujeres: jóvenes y viejas, feas y hermosas, ricas y pobres, buenas y malvadas.



### La enamorada: MARIANELA (1878)

*Marianela* es mi primera recomendación lectora para quien quiera aproximarse al universo literario de Galdós. Se trata de una novela con diversos puntos de interés: descripción del paisaje natural e industrial del Norte de España, que Galdós conocía bien; crítica social de la dura vida en el mundo minero; una historia sentimental que acaba en un triángulo amoroso... y mucho más. El protagonista masculino es Pablo, un joven ciego cuya falta de visión afecta sus emociones y sentimientos; su amiga y lazarillo es Marianela, una muchacha deforme físicamente pero inteligente y bondadosa, y tercera en discordia es la elegante, hermosa y también bondadosa prima de Pablo, Florentina. Esta novela se lee con facilidad, emociona y se ha llevado al cine varias veces, una de ellas protagonizada por Rocío Durcal.

He definido a Marianela, a la que también llaman con el diminutivo Nela o la Nela, como "la enamorada", porque, aunque hay muchas más mujeres enamoradas en la obra de Galdós, a Marianela lo que más la caracteriza y lo que da sentido a su vida es el amor que siente por Pablo. Marianela es una joven deforme porque sufrió un accidente de pequeña cuando su padre la llevaba al trabajo en una cesta, ya que era huérfana de madre. Se ve así la situación precaria de una sociedad de gente trabajadora y humilde donde no había servicios de guarderías para atender a los niños pequeños mientras sus padres trabajaban ni nadie que cuidara de la niña. Pero la deformidad de Marianela es solo física, ya que su inteligencia, su sensibilidad y su espíritu no son ni deformes ni vulgares, sino todo lo contrario. Si Marianela hubiera podido estudiar o hubiera estado bien atendida, se habría llegado a convertir en una persona útil y respetable en su sociedad, en lugar de ser una criatura marginal.

Como en el caso de otras novelas tuyas, Galdós, adaptó Marianela al teatro. Galdós era ya muy anciano y casi ciego cuando estaban representando Marianela y él la veía entre bastidores y en una representación, casi al final de la obra, el anciano escritor tendió los brazos llorando y empezó a llamar a la protagonista: "¡Nela, Nela...!" como si la historia fuera de verdad. Hasta ese punto se identificaba con su personaje.

### La fanática: *DOÑA PERFECTA* (1876)

Doña Perfecta cuenta una historia terrible sobre el daño que pueden hacer el fanatismo religioso y los prejuicios sociales. También contiene una apasionada historia de amor. El protagonista es un joven ingeniero, Pepe Rey, que llega destinado a una población llamada Orbajosa para un proyecto de trabajo pero además para un proyecto personal, ya que su padre y su tía, llamada doña Perfecta, acuerdan que Pepe se case con su prima Rosario. Al principio todo

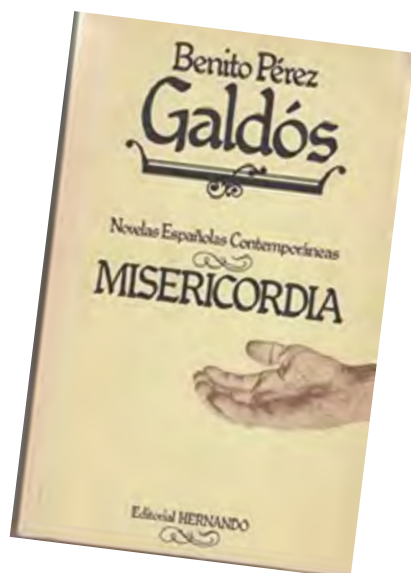
parece ir bien, porque Pepe y Rosario se enamoran apasionadamente. Pero doña Perfecta considera que el joven no es un novio adecuado para su hija debido a que no es un fanático religioso como ella y no cede ante las presiones y las hipocresías sociales. Entonces procura separarlos hasta originar una tragedia.

A Doña Perfecta la he definido como "la fanática" porque su fanatismo es el origen de todo lo malo que sucede en la novela y hace un daño terrible a los más próximos, además de que ese mal, como una onda expansiva, afecta también a otros personajes y finalmente a sí misma. ¿Qué es el fanatismo? Es basar la vida en ideas y prejuicios absurdos (generalmente de índole política o religiosa) que impiden el bien y la felicidad a uno mismo y a los demás, con el agravante de que el fanático cree ser el dueño del bien y no tiene conciencia de su maldad. El fanatismo es una enfermedad del alma que, por desgracia, generalmente no tiene cura. Con un fanático no se puede dialogar.



### La benefactora: *MISERICORDIA* (1897)

Misericordia es una densa novela que transcurre en Madrid, uno de los escenarios favoritos del autor. Aún se puede hacer un recorrido por los lugares que se citan



y describen, empezando por la iglesia de San Sebastián, en Atocha. Misericordia es una novela muy especial porque está protagonizada por una mujer mayor, casi una anciana, no por una chica joven y guapa, que a priori solía ser la protagonista; y esa mujer mayor no es rica ni culta, es una criada que sirve a una señora tan pobre como ella. Pero esa mujer tiene un don que es el mejor que se puede tener en la vida: la bondad, Decía Beethoven que la máxima expresión de la inteligencia es la bondad, y es cierto que la mayor parte de la maldad se basa en la estupidez. Benigna, el nombre real de Misericordia, es una especie de santa laica (como también lo serán Nazarín y Halma, protagonistas de otras novelas galdosianas del mismo periodo).

“Benina” sirve a una señora tan pobre como ella, por lo cual se ve obligada a mendigar para tener que comer, pero como la señora no puede saber que ella se dedica a la mendicidad, Benina le cuenta que un fraile es quien les socorre; una mentira que, curiosamente, acaba convirtiéndose en verdad. Entre ellas, criada y señora, se entabla una relación que va más allá de lo laboral y se forja una amistad por encima de la barrera social que las separa. Sin embargo, en aquella sociedad ese tipo de amistad no se concebía, y cuando doña Paca asciende económicamente y deja de ser una señora pobre, su relación con Benina se rompe. Y cuando digo relación, no hay que pensar en una relación

sentimental, pues en las novelas de Galdós el lesbianismo no aparece, quizá porque entonces era un tabú social y algo que, aunque existía, se escondía tanto, que ni siquiera un grandísimo observador de la vida como Galdós pudo percibirlo.

He llamado a Benina “la benefactora” porque hace el bien de manera altruista y generosa, mientras su antagonista moral, Doña Paca, se podría denominar “la ingrata”, que no sabe corresponder, más que por maldad, por prejuicios de clase, por una especie de pequeño fanatismo y también por debilidad de carácter, mal aconsejada por familiares sin corazón.

Hay otros muchos personajes interesantes en la novela: especialmente la colección de mendigos que piden limosna junto a la protagonista y entre ellos el moro ciego llamado Almudena que se enamora de ella o, por mejor decir, de su bondad.

Galdós era un maestro en la descripción, como lo demuestra el primer párrafo de la novela que es la descripción de la iglesia de San Sebastián, ubicada entre la calle Atocha y la calle de San Sebastián que da a la Plaza del Ángel tal como menciona Galdós. Es muy curiosa esta descripción porque el autor emplea en ella un humor irónico, que quizá podría relacionarse con su origen canario y, desde luego, con su inteligencia. Cuanto más inteligente es una persona, mejor maneja y capta el humor. Porque el humor exige un esfuerzo mental, pues puede transformar la realidad en otra cosa para sorprendernos. Aquí vemos que Galdós casi convierte el edificio de la iglesia en un ser vivo, con sus dos caras, como él dice. Y además es un elogio de un edificio feo, donde el autor, irónicamente, encuentra belleza en esa misma fealdad.

### **El acoso sexual: *TORMENTO* (1884) y *TRISTANA* (1892)**

En dos diferentes momentos de su producción escribe Galdós dos novelas de temática similar: el abuso a mujeres jóvenes por parte de quienes deberían



cuidarlas y protegerlas. Me refiero en primer lugar, cronológicamente, a la novela *Tormento*, que fue adaptada para la televisión española con una soberbia interpretación de Ana Belén como la protagonista, secundada por Concha Velasco como su malvada e hipócrita antagonista Rosalía, que nos recuerda un poco a doña Perfecta. La segunda novela sería *Tristana*, que también fue adaptada en una película dirigida por Luis Buñuel y protagonizada por dos extraordinarios actores: Catherine Deneuve como la víctima que acaba convirtiéndose en verdugo (al menos en la versión de Buñuel) y Fernando Rey como el contadictorio abusador que acaba rendido y enamorado.

Empezamos con *Tormento*, donde se da una situación de abuso sexual sobre una joven llamada Amparo, a la que su abusador pone el sobrenombre de *Tormento*. La joven Amparo resulta doblemente maltratada: de una parte por el hombre que abusa de ella y la acosa permanentemente cuando ella intenta alejarse de él, y de otra el maltrato emocional y psicológico ejercido por la cruel doña Marcelina, hermana de su acosador, y por Rosalía, la madre de su familia de acogida, la cual, por celos y mezquindad, intenta hacerle todo el daño posible. Pero al final la historia acaba bien, al contrario que en el caso de *Tristana*, y Amparo-*Tormento*

se salva. Pero esta salvación es a costa de mucho sufrimiento, incluyendo un intento de suicidio, y de una deshonra social definitiva que será, paradójicamente, su única forma de redención.

Por su parte, *Tristana* cuenta una historia de abuso sexual en el ámbito doméstico *sensu stricto*, ya que el abusador es el hombre amigo de la familia que acoge a la joven huérfana ejerciendo, a ojos de todos, una función de padre. En consecuencia, la protagonista sufre abusos de la persona que más debería respetarla: su tutor, un hombre que aparentemente, es un caballero de cara a la galería y que en realidad es un depredador sexual que hoy iría a la cárcel. La historia de *Tristana* es triste como ya se deduce de su nombre, que parece evocar tristeza. *Tristana* tiene dos finales: el que escribió Galdós y el que inventó Luis Buñuel en su película, donde ella consigue vengarse de su maltratador.

Reivindicando a la mujer en su época, vale la pena detenerse en una conversación de esta novela entre *Tristana*, que ya es consciente de su deshonra, de que don Lope abusa de ella desde que la acogió huérfana con 19 años, y la criada Saturna, que es como una amiga y confidente para *Tristana*. Esta conversación, según algunos críticos, estaría inspirada en las ideas feministas que le pudo transmitir a Galdós quien fuera puntualmente su amante y siempre su amiga, la aristócrata y escritora Emilia Pardo Bazán. En ella se transparenta la terrible situación que tenía la mujer y que tuvo hasta no hace tantos años, cuando lo habitual era que dependiera de un marido o de la familia, ya que no estaba bien visto que trabajara, y una señorita pobre, es decir, una joven de clase media sin dinero, literalmente se moría de hambre si nadie la amparaba.

En este texto además podemos observar la mala opinión que tiene Galdós del matrimonio, lo que también expresa casi con las mismas palabras en la novela *Tormento*. Ya sabemos que Galdós no se casó nunca.

"Mira, tú -decía Tristana a la que, más que sirviente, era para ella una fiel amiga-, no todo lo que este hombre perverso nos enseña es disparatado, y algo de lo que habla tiene mucho intrínquilis... Porque lo que es talento, no se puede negar que le sobra. ¿No te parece a ti que lo que dice del matrimonio es la pura razón? Yo... te lo confieso, aunque me riñas, creo como él que eso de encadenarse a otra persona por toda la vida es invención del diablo... ¿No lo crees tú? Te reirás cuando te diga que no quisiera casarme nunca, que me gustaría vivir siempre libre. Ya, ya sé lo que estás pensando; que me curo en salud, porque después de lo que me ha pasado con este hombre, y siendo pobre como soy, nadie querrá cargar conmigo. ¿No es eso, mujer, no es eso?».

-¡Ay, no, señorita, no pensaba tal cosa! -replicó la doméstica prontamente-. Siempre se encuentran unos pantalones para todo, inclusive para casarse. Yo me casé una vez, y no me pesó; pero no volveré por agua a la fuente de la Vicaría. Libertad, tiene razón la señorita, libertad, aunque esta palabra no suena bien en boca de mujeres. ¿Sabe la señorita cómo llaman a las que sacan los pies del plato? Pues las llaman, por buen nombre, libres. De consiguiente, si ha de haber un poco de reputación, es preciso que haya dos pocos de esclavitud. Si tuviéramos oficios y carreras las mujeres, como los tienen esos bergantes de hombres, anda con Dios. Pero, fíjese, sólo tres carreras pueden seguir las que visten faldas: o casarse, que carrera es, o el teatro... vamos, ser cómica, que es buen modo de vivir, o... no quiero nombrar lo otro. Figúreselo.

-Pues mira tú, de esas tres carreras, únicas de la mujer, la primera me agrada poco; la tercera menos, la de enmedio la seguiría yo si tuviera facultades; pero me parece que no las tengo... Ya sé, ya sé que es difícil eso de ser libre... y honrada. ¿Y de qué vive una mujer no poseyendo rentas? Si nos hicieran médicas, abogadas, siquiera boticarias o escribanas, ya que no ministras y senadoras, vamos, podríamos... Pero cosiendo, cosiendo... Calcula las puntadas que hay que dar para mantener una casa... Cuando pienso lo que

será de mí, me dan ganas de llorar. ¡Ay, pues si yo sirviera para monja, ya estaba pidiendo plaza en cualquier convento! Pero no valgo, no, para encerronas de toda la vida. Yo quiero vivir, ver mundo y enterarme de por qué y para qué nos han traído a esta tierra en que estamos. Yo quiero vivir y ser libre... Di otra cosa: ¿y no puede una ser pintora, y ganarse el pan pintando cuadros bonitos? Los cuadros valen muy caros. Por uno que sólo tenía unas montañas allá lejos, con cuatro árboles secos más acá, y en primer término un charco y dos patitos, dio mi papá mil pesetas. Con que ya ves. ¿Y no podría una mujer meterse a escritora y hacer comedias... libros de rezo o siquiera fábulas, Señor? Pues a mí me parece que esto es fácil. Puedes creerme que estas noches últimas, desvelada y no sabiendo cómo entretener el tiempo, he inventado no sé cuántos dramas de los que hacen llorar y piezas de las que hacen reír, y novelas de muchísimo enredo y pasiones tremendas y qué se yo. Lo malo es que no sé escribir... quiero decir, con buena letra; cometo la mar de faltas de Gramática y hasta de Ortografía. Pero ideas, lo que llamamos ideas, creo que no me faltan." (Cap. V de Tristana).

### La poligamia consentida: FORTUNATA Y JACINTA

Finalizamos este breve recorrido con Fortunata y Jacinta. Una extensa novela, un auténtico fresco social forjado a base de múltiples personajes variopintos, que construye una gigantesca denuncia de la hipocresía y la doble moral. Un hombre tiene derecho a tener esposa y amante pero una mujer no, porque para la mujer sería adulterio y en aquel momento era delito el adulterio, lo que para el hombre era un pasatiempo socialmente tolerado. Ya en el siglo XVIII, el escritor Cadalso escribía en sus Cartas Marruecas lo siguiente: "la poligamia en España está prohibida por la ley y tolerada por la pública costumbre". Así pues, Fortunata y Jacinta son las dos mujeres de Juanito Santacruz, y curiosamente ya en el título Galdós antepone la amante Fortunata, una mujer del pueblo, a la que pone un nombre irónico, porque en su vida es todo



lo contrario de afortunada, y en segundo lugar Jacinta, la esposa burguesa, que es sumisa, complaciente, etc. y que solo se rebela (y se revela en su verdadero ser) al final de la novela, cuando es totalmente consciente de la terrible historia que su marido ha vivido con Fortunata.

Fortunata y Jacinta está considerada por muchos como la mejor novela de Galdós. Quizá sea la más completa por el retrato que hace de las diferentes clases sociales y por la presencia de más de cien personajes secundarios; así pues, se trata de una novela grande en la doble significación de la palabra: grande por la extensión y por la cantidad de personajes y grande por la intención social y moral de su escritura.

Los personajes que protagonizan el triángulo amoroso de esta novela son: Fortunata, mujer del pueblo joven y atractiva; Jacinta, joven mujer burguesa de belleza dulce y delicada; y Juanito Santacruz, joven de buena posición, simpático y dicharachero. El argumento, bastante folletinesco, es decir, con mucho enredo y una amplia galería de personajes, no puede ni debe resumirse aquí. Solo añadiré que la novela se subtitula "Dos historias de casadas" porque las dos

protagonistas se casan: Jacinta, con Juanito, y Fortunata con un hombre enfermizo llamado Maximino; en los dos casos es un matrimonio de interés y por eso es fácil imaginar que termina mal.

Lo más logrado y emotivo es el final de la novela, cuando Fortunata ha sido madre de un bebé cuyo padre es Juanito mientras que Jacinta se ha dado cuenta de que ella es estéril y nunca podrá tener hijos. Termina esta trágica historia con la muerte de Fortunata, que cede su bebé a Jacinta en un acto supremo de amor y desprendimiento.

Acabaré confesando que, para mí, Cervantes y Galdós, Galdós y Cervantes,



*Marruecos y el mundo árabe en la novela realista de Benito Pérez Galdós.* Artículo de Consuelo Jiménez de Cisneros publicado en la revista *Aljamía* 25, Rabat, 2014. Traducido al árabe por el profesor Said Ziyadi.

son los dos grandes pilares de la narrativa literaria española. A Galdós se le ha comparado justamente con Balzac, con Zola, con Dickens, con Tolstoi: los mayores narradores de su tiempo. Todas las novelas de Galdós me parecen extraordinarias y me siguen emocionando cuando las releo. Nunca cansan y siempre enseñan, que es lo que pasa con los clásicos.